

UN RETRATO



Es el Hotel Drouot, como playa adonde llegan los despojos de los numerosos naufragios que suceden a diario en París. Allí se reúnen los restos de las fortunas deshechas, de las casas liquidadas por la muerte o por un perverso de tino, las joyas espléndidas de las mujeres que fueron opulentas, los muebles modestos del sabio que vivió entre estrechuras y escaseces, todo va a parar allí, y, como es natural, entre la muchedumbre de los objetos salidos a venta, hay, más a menudo de lo que pudiera creerse, obras de arte, que por no haber tenido la suerte de ser suficientemente bombeadas, pasan modestas por las subastas, no alcanzan altas tasaciones y los ojos distraídos de los curiosos sólo ven en ellas un número más de un catálogo y no aprecian su mérito real. Así es que, quien no es lerdo y sabe dónde le aprieta el zapato, puede a lo mejor adquirir ventajosamente algo que vale muchísimo más de lo pagado en su adquisición.

Por las postrimerías de su privanza, de la que ya sólo había de gozar contados meses, allá al fin del año 1806, el Excelentísimo Señor Don Manuel Godoy y Alvarez de Faria, Príncipe de la Paz, Duque de la Alcudía, Generalísimo de España y de sus Indias, fundó con el laudable propósito de renovar la educación en España, un colegio en el

